



Ideas para hacer...



BUENOS LECTORES

"Hay una cosa más difícil que saber escribir. Saber leer. Eso sí que es difícil. Un libro es como el mar. Sólo el marinero que pasa días y noches contemplándolo, escuchando su voz, viéndolo cambiar de color, intuyendo lejanas nubes en el horizonte, sabe leer lo que dice. Para los demás el mar es un misterio. Un misterio maravilloso, pero un misterio mudo.

Aprender a leer. Mirar el mar sin cansarse. Advertir que todas las olas son distintas, en su fuerza y en su espuma, en el rumor sencillo de la playa y en el rugido bronco del acantilado.

El mar está ahí, puedes llevarlo contigo. Yo sólo soy un capitán de barco. No pienso enseñarte todas las corrientes ni todos los escollos. Descúbrelos por tu cuenta. Estréllate contra ellos. Si aprendes a leer el mar, siempre saldrás a flote." (J.M. Sicre)

A los 6, 7 años comienza la actividad lectora en su fase más "radical". Está demostrado que el desarrollo de la inteligencia de los niños se relaciona directamente con sus hábitos lectores. Un niño que lee mucho tiene más posibilidades de desarrollar la inteligencia en todas sus capacidades.

A esta edad se adquiere el gusto

por leer.

Cuando a un adolescente le gusta leer, es debido a un proceso muy largo: empieza en la etapa de educación infantil, con libros de figuras, sigue a los 6, 7 años con los primeros libros de letras, y se afianza en la adolescencia.

Un niño que no ha tenido libros

de pequeño, de mayor es difícil que sea un buen lector.

No hay que olvidar que el chico aprende a querer sus libros sobándolos.

No podemos excusarnos con lo de "con lo caros que están los libros, como para comprárselos al nene, que acaba de aprender a leer.

Está bien el ir adquiriendo una biblioteca para su futuro. Pero es ahora cuando necesita aficionarse a la lectura y tener libros. Piensa que todavía es pequeño. No sabe decidir qué libro leer. Infórmate bien. Conoce la lectura más conveniente. Asesórale adecuadamente.

Un buen momento para leer es la hora mágica de meterse en la cama. Lo más seguro es que te pida que le leas un cuento, si está acostumbrado a que lo hagas desde pequeño. No cortes de golpe con este hábito que tanto le gusta. Progresivamente disminuye el tiempo de tu narración y aumenta el dedicado a la lectura.

La biblioteca tiene que ocupar un lugar destacado en el cuarto de tu hijo. No te compliques la vida con su adquisición. Puedes fabricarla "Made in casa". Unas cuantas baldas son suficientes

para tener todos los cuentos en orden. Ponla a su alcance. No se te ocurra instalarla bien alta, para que las historias maravillosas de Walt Disney no se embadurnen de mantequilla. Es mejor que tu hijo manche y lea los libros, a que se conserven intactos para la siguiente generación.

Más ideas

1-. Nunca le impongas la lectura como castigo ni como premio. No le amenaces con: "Si no te comes la cena mañana te quedarás a leer toda la tarde en lugar de..."

2-. El tiempo ideal dedicado a la lectura es de un cuarto de hora al día. A medida que crezca aumenta el horario.

3-. Interésate por lo que lee. Cuando el pequeño acaba un capítulo le preguntas: "¿Qué le pasó a la gallina? ¿Por qué el

principe se convirtió en carta?" Pero no como un examen, sino por verdadero interés.

4-. Visita todas las ferias del libro, u otros eventos similares, de tu ciudad.

5-. Llévatelo a una librería en la que te conozcan. Que pueda ojear a gusto libros. Cómprale alguno apropiado para su edad.

6-. Aprovecha las actividades de animación a la lectura que organizan muchas librerías y bibliotecas.

7-. Si tu lees, es más fácil que él lea. Que te vean leer. Crea ratos de lectura en familia.

8-. Dedicar un sitio preferente a los libros en tu casa.

Un lector no nace, se hace poco a poco

El niño debe encontrar placentero el momento de leer.

Objetivos familiares para animar a la lectura

- 1-.
- 2-.
- 3-.